



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES

JOAQUÍN SOROLLA



Tiene fama este pintor
por el *Entierro de Cristo*,
porque todo el que le ha visto
le ha encontrado superior.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—El gallego de ahora, por Eduardo Bestillo.—Mallinoradas, por José Estremera.—En la buelería, por José Jackson Veyan.—Con verlu hasta, por Francisco Flores García.—En la peluquería, por José López Silva.—Divaguemos, por Simón Delgado.—¡Ay, ay, ay!, por José Brissa.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Joaquín Sorolla.—El chino desdichado, ó ¿córtese usted la coleta!—Los callejeros.—Al empezar el curso, por Cilla.



Como la imaginación no descansa, el hombre llega a realizar, en fuerza de meditaciones, conquistas maravillosas, no solamente científicas, sino amorosas y viceversa.

Entre las más sorprendentes coloco yo la del burlete, por lo sencilla y por lo ingeniosa.

Si nuestros mayores hubieran conocido el burlete, se parecen de gusto.

Burlar á sus enemigos es uno de los principales cuidados del hombre.

Siempre está discurriendo en la manera de conseguirlo.

Y la mujer en el modo de burlarse del hombre.

El criminal procura burlar á la justicia.

El comerciante de mala fe, al comprador ó al vendedor.

El comprador ó el vendedor, al comerciante.

El contribuyente el fisco, y la Hacienda al contribuyente.

El marido á la esposa, ésta al marido, y el novio á la novia y la novia al novio.

El criado al amo, el aprendiz al maestro.

El autor cómico ó dramático al público, y el público suele burlarse del autor.

El deudor del acreedor, el débil del fuerte, y el fuerte del infeliz.

El frío es el enemigo del hombre y de la mujer, y de sinnúmero de animales, y de plantas y flores, y, por consiguiente, de la Sociedad protectora de animales, flores y plantas.

¡Burlarse del frío!

¡Qué pensamiento tan grandioso!

Decirle: «¡Burlete!»

No satisfecho el orgullo humano con las invenciones de las zapatillas suizas, y de las píldoras suizas, y del café Suizo y sucursales, y con el descubrimiento de los gabanes de pieles concejiles ó personales, y con el de los impermeables religiosos, y con los ternos de gamuza y con los de bayeta, con los que parecen los pacientes fardos empacados para un viaje largo; no contento el hombre con estufas y chimeneas y caloríferos, inventó los burletes.

Parecía imposible ó por lo menos muy difícil á los aeronautas cambiar la dirección del viento ó dominar la impetuosidad de las corrientes, y apareció el burlete.

El burlete, que es invención más importante y más asombrosa.

Con el burlete se dice al viento:

—Aquí no entras; ve á la casa de enfrente.

El problema, si no de la dirección de los globos, de la del viento, quedó resuelto.

Personas envidiosas opinan que el sistema obedece al mismo principio que los taponos de corcho para que no se derrame el líquido de las botellas.

Una familia sin burlete se halla expuesta á tantas pulmonías como miembros la constituyen.

¡Nadie hubiera sospechado que el orillo tuviese otras aplicaciones que la de los zorros para sacudir el polvo de las paredes, y la de esas zapatillas que embellecen los pies y los juanetes del vulgo personal!

Verdad es que de sinnúmero de sujetos pudiera decirse lo mismo.

Pudiera creerse que sirvieran para zorros ó para los pies de algún personaje.

Pero ¡ellos para personas notables! Nunca.

Y resultan.

El burlete aplicado al país.

¡Qué honor para el orillo!

Una familia bien ordenada podrá economizar, en invierno, el principio en las comidas, el postre; pero el burlete, jamás.

En algunas dependencias del Estado, primero prescindirán de

un puñado de escribientes que del burlete para los huesos de la casa.

Esto se explica: se trata de defender contra los catarros la salud y la vida de los funcionarios públicos, siempre más respetables ó más caras que las de las muchedumbres no funcionarias públicas.

El burlete no siempre es de orillo; suele ser una especie de embuchado como longaniza extremeña.

El burlete es para las familias que le usan un amuleto que significa:

«Detente, resfriado.»

No verán ustedes que á sujeto con burlete se le enfría siquiera la punta de la nariz.

Las pulmonías y los catarros son para los descuidados.

Las personas decentes nunca se constipan.

Cuando más, las constipa el frío.

No he comprendido jamás que el verbo constipar sea reflexivo.

Pero no introduzcamos variantes en el idioma, y tomemos las cosas como las encontramos.

Volviendo á lo mismo, declaro que una de las invenciones que más me maravillan es la del burlete.

Al lado del genio inventor del burlete, me parecen mamones, hipotéticamente hablando, Gutenberg, Edison y Gérardel, aunque mejorando al último.

Es escaso el número de españoles que no ha salido á la vergüenza en retratos ó caricaturas.

Cilla, *Mecachis* y otros artistas han consumido el personal eminente del país y parte del no eminente.

Están ya en puerta nuestros últimos políticos, literatos y demás.

Se ha gastado el personal distinguido, y es preciso apelar á los menos distinguidos en edad, saber y gobierno.

La insignificancia del retratado obliga á mayores esfuerzos de ingenio á los encargados de «echarle pies» á los retratos y á las caricaturas.

Pero es necesario decir al país:

Este caballero es D. Fulano de Tal, autor de un folleto en verso todo y titulado *Pichichi*, poema romántico.

Y sale el mono d'après, una fotografía barata, muy parecido al original.

Y debajo este epitafio ó semblanza:

«Es un chico de talento,
aunque de pelo anda mal;
ha escrito ya su poema,
que es... una bestialidad.»

Después empezarán á exhibirse los honrados industriales y comerciantes y prestamistas del reino.

Y al pie:

«Es hombre de bastante entendimiento
y con buen capital;
presta al ciento por ciento,
y aún dice que las cosas van muy mal.»

«La preciosa Elenita,
una chica del coro, desnudita;
una artista hechicera,
que es, por voz y por formás, la primera.»

Olvidar á un chico ó chica que se haga notar por algo, aun cuando sea en funciones caseras, equivale á injuriarlos.

Hay quien no puede contener su indignación, y pregunta á Cilla ó al artista encargado de entregar á la vindicta pública á las personas conocidas ó no:

—¡Válgame Dios! ¿Tan insignificante soy que no he merecido que usted se acuerde de mí para publicar mi retrato?

—Hombre, ¿qué ha de ser usted insignificante? Al contrario, con esa cara —piensa el dibujante,—no hay insignificancia posible: ha de llamar la atención del país.

—¿Qué les he hecho yo á «los del MADRID Cómico»? —me preguntaba una artista vocal é instrumental que ha «hecho furor» cantando la *Menegilda* en la villa de Odón y en otras capitales análogas.

—Hija—le respondí,—eso usted y ellos lo sabrán.

—He visto los retratos de «cualquiera tiple lactante» y el mío nunca sale.

(Quería decir «tiple militante».)

—Pues no será por olvido, porque quien oiga á usted una vez siquiera, no lo olvida tan fácilmente. ¡Qué notas! ¡qué notas tiene usted. No son notas, son textos vivos.

En vista de la escasez de personas notables, ó del olvido de los artistas, las empresas de periódicos del género se verán obligadas á publicar anuncios pidiendo fotografías al vecindario.

Por ejemplo:

Así como anuncian en algunos establecimientos:
 «Hacen falta oficiales.»
 «Se necesita fotografías de personas de bien y oscuras, para publicar en este periódico.»
 Y cualquier padre que tenga hijos, que no conozca el país, podrá enorgullecerse viendo su caricatura.
 Y los esposos, enorgullecidos de sus mujeres.
 Y las amas de huéspedes.
 En fin, que la falta de eminencias nos favorecerá para sacar la cabeza á los menos eminentes.

EDUARDO DE PALACIO.

EL GALLEGO DE AHORA

Desde que el buen don Leandro, en su *Comedia* ejemplar, nos habló de aquel gallego, de horrible fecundidad, que entró con su alforja llena en el campo teatral para espanto de autorcillos de poco menos ó más; nunca falta parturicaco que se cuele por acá, con los engendros atroces de que es padre natural.
 Este que ayer me ha parado en la calle de Alcalá, no se sabe si es gallego, pero que escribe es verdad.
 Si trae alforja, tampoco se ha podido averiguar; pero, alforja ó baul-mundo, el peso es descomunal; y dos ó trescientos actos, aunque estén faltos de plan, á cualquier mozo de cuerda le pueden despaldillar.
 Ya buscó en Madrid el hombre su cédula personal y escritores que le escuchan hijos que va á presentar á las empresas teatrales de esta culta capital, muy bien vestidos de limpio para mayor claridad.

Le han *reñido* dos arreglos Ramos Carrión y Vital; los dramas de *herca y cuchillo* se los guarda á Echegaray, y á Leopoldo Cano una obra de trascendencia social, que leerá en Madrid al vate, cuando vuelva el militar.

A Ricardo Vega, á Burgos y á Luceño (D. Tomás), los embiste con sainetes cuyos títulos son ya:

«La más guapa concubina, ó el conflicto del Sultán.»

«La Jamona apetitosa»

y «El Chulo internacional.»

Vico y Mario y Pepe Mata, y cualquier hijo de Adán que ejerza en cualquier teatro la suprema autoridad, ármense ya de mula, que el bicho *se arrancará*, y trae *pies* y muchas *libras* y mucha *lata* que dar.

Andaluz, ó de la tierra, ó gallego, será el tal fiel trasunto de otros muchos que no nos dejan en paz.

Pues, desde *el de las alforjas*, de la *Comedia* ejemplar, siempre ha habido primarizos de horrenda fecundidad.

EDUARDO BUSTILLO.

MALHUMORADAS

I

Cuando miro esas niñas hechiceras con quienes fui miedoso y retraído, el corazón, llorando muy de veras, se lamenta del tiempo que ha perdido.

II

Las mujeres, aún más que por viciosas, olvidan la virtud por vanidosas.

III

Cuando te dice el que por ti suspira que ama en ti la virtud, di que es mentira.

IV

De aquel goce el recuerdo será eterno; y, si Dios al infierno me condena, no temeré las penas del infierno si olvidar para siempre no es mi pena.

V

Al ver pasar un día y otro día, pienso ya consternado que iré al sepulcro sin haber gastado el amor que me queda todavía.

VI

Engaña por ti á otro Robustiana, y estás envejecido, ¡majadero! ¿No piensas que mañana ha de engañarte á ti por un tercero?

VII

Si por virtud desdénas los placeres, es hablar con mujeres tontería, porque yo sé que todas las mujeres toman esa virtud por cobardía.

VIII

No he de casarme en tanto que sea el lazo conyugal eterno; que ese lazo tan santo va llamando de gentes el infierno.

IX

Te dan hastío todas las mujeres, menos una á quien quiereres. Si tienes de casarte la fortuna, han de gustarte todas, menos una.

X

Ni una fea en el mundo, cuando sea la sentefia famosa de «Ay, infeliz de la que nace hermosa!» se alegra de la dicha de ser fea.

JOSÉ ESTREMERÁ.

EN LA BUÑOLERÍA

(DEL SAINETE LÍRICO «BUÑUELOS»)

—¿Yo borracho? ¡Eso es faltarl! (Si no bebo más que un día! El sábado.... y se acabó.)
 Pero usté ¿qué pinta aquí? —¿Y el domingo?
 ¿Por qué me deja usté entrar? —No importunes, hoy hay desfile de casas.
 —Tempranito lo cogió.
 —¿Francisco! ¡Bueno estoy yo pa que me vengas con guasas! Yo no falto.
 —Ya lo sé.
 Domingos de madrugá no te falta la tajá....
 —Y que ésta es sin hueso... ¿V qué? Madrú está prostituido y la familia intranquila.
 El gobierno no vigila y el obrero está perdido....
 ¡Si los establecimientos no estuvieran en la vía pública, yo no entraría!..
 ¡Son ó no son argumentos?
 ¡Chico! Sácate del fuerte, ¡del triple! que es más *insano*.
 Si te ponen en mi mano líquido, ¡no he de beberte!
 Cuando se ve una persona, pongó por caso, borracha, ¿para qué se la despacha?
 ¡Para que engorde la mona! Ayer cobré los jornales, que le *coste* á usted, ¡ayer! Y ahora, ¿qué vengo á tener? Que le *costen*, ¡siete reales! Y yo soy un pobre obrero que lo gana con *vigilia*,.... y que yo tengo familia, ¡y que *coste* que la quiero! Y que tengo una mujer por mi carifito ciega.... Y que *coste* que me pega en cuanto me llegue á ver.
 —El que ese vicio tomó no lo suelta.
 —¿Tontería!
 —¿Yo no falto, ¿eh?
 —¿Sin ir á casa, y de día!
 —¿Còstete que lo sabía!...
 ¿Qué le decía yo á usté?
 —Y el chiquillo sin callar toa la noche... ¡Si no fuera!...
 —No le estrelles, Baldomera. Muchacho, ¿que quíes tomar?
 —¿Grannja!
 —Pedir con calma líquidos y *comensales*, que aún me quedan siete reales pa los pedazos de mi alma.
 —¿Siete reales!... ¡y no legal! ¿Que no te partiera un rayo!
 —Olé, vales más que el *Gaya*.
 (Que le *coste* que me pega.)
 —¿A casa!
 —No digo ni oste.
 —¿Sin vergüenza!
 —¿Y quién la tiene? Hasta el sábado que viene, que volveré.... ¡que te *coste*!

JOSÉ JACKSON VEYAN

CON VERLO BASTA

Declaro, aunque con rubor, que estoy verdaderamente *achicado*.

No es que haya menguado mi estatura; sigo teniendo cinco pies y tres pulgadas, exactamente lo mismo que cuando entré en quintas.

Donde dice *achicado*, debe leerse *humillado*.

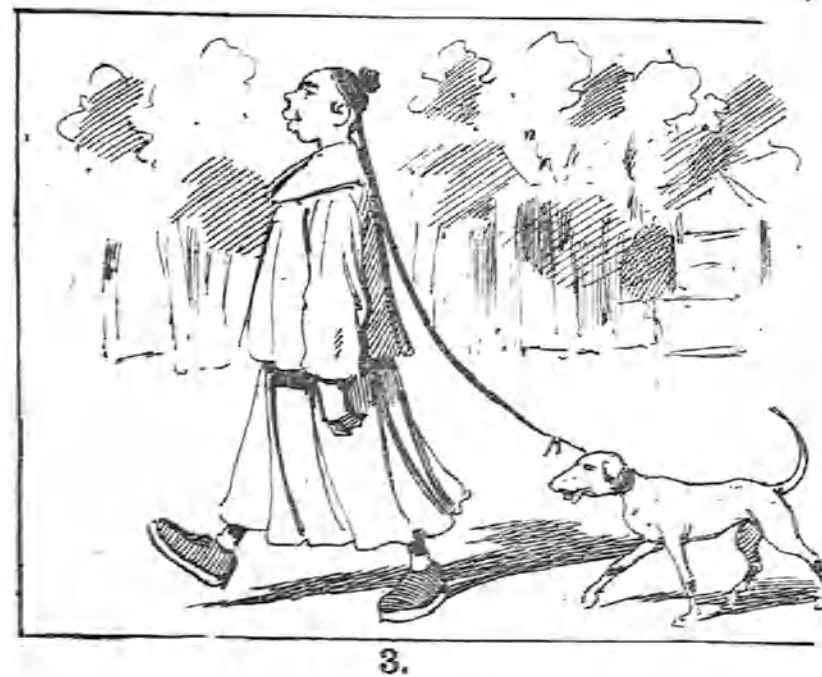
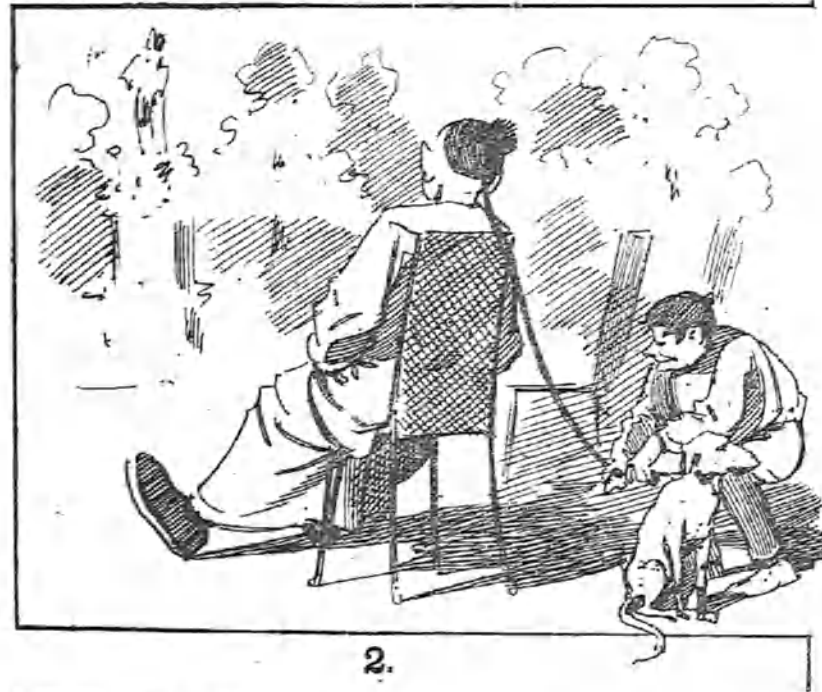
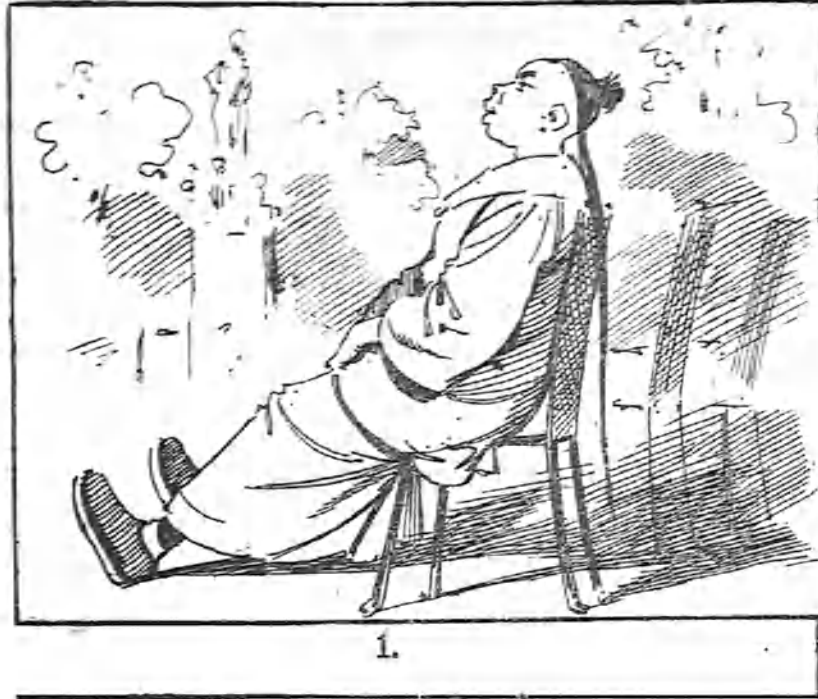
Lo estoy hasta más no poder desde que terminó el verano, y con el otoño, es decir, con la caída de la hoja, principiaron á caer sobre Madrid los expedicionarios *veraniegos*, esas criaturas afortunadas que han tenido *medios* ó habilidad para escaparse de la corte durante los *meses mayores*, huyendo del calor.

Pero esas criaturas afortunadas son crueles hasta el ensañamiento.

Y aquí principia mi humillación.

El primer encuentro con cada uno de esos seres felices es un

¡CÓRTESE USTED LA COLETA!



—El caso es que si yo supiera de cierto que esta chica tiene ya su casita puesta, puede que

me lanzara..... Porque estoy harto de comprar silleras para que me planten al día siguiente.



ratito de martirio para mi vanidad, que la tengo como cada hijo de vecino.

Después de un apretón de manos y de las naturales frases de cortesía, todos me dirigen las siguientes preguntas:

—¿Cuándo ha venido usted? ¿Dónde ha estado usted? ¿Se ha divertido usted mucho?

A las cuales preguntas suelo yo contestar:

—He venido hace un cuarto de hora; he estado en la cervecería... y no me he divertido, porque no lo he intentado: fui solamente a tomar café.

—No, no es eso; pregunto que dónde ha pasado usted el verano.

—Unas noches en los jardines, otras en el Príncipe Alfonso, otras en....

Al llegar a este punto se dibuja en la fisonomía de mi interlocutor un gesto de asombro, muy parecido al de los cómicos malos cuando dicen *¡Ah!* con extrañeza, y exclama:

—¿Cómo? ¿Es posible? ¿No ha salido usted de Madrid? ¿De suerte que no ha visto usted la Exposición, ni ha subido a la torre, ni...?

Y aquí empieza mi turbación y mi martirio. Todo confuso y humillado, replico:

—Dispénsame usted.... no he podido remediarlo.... ¡Otra vez será!

La conversación que sigue a esta *disculpa* es tan humillante como la disculpa misma.

El viajero me mira con aire de superioridad, me describe brillantemente lo que ha visto, *me cuenta* lo que ha gastado (que ha sido mucho), y se aparta de mí teniéndome una lástima que parte los corazones.

Encuentro al paso otro viajero feliz, y se repite la misma escena, con ligeras variantes; y así sucesivamente.

No sabía yo que fuese tan grave ni tan *deshonroso* quedarse en Madrid durante el verano, aunque hubiera en París una Exposición y en ésta una torre de trescientos metros.

Por el asombro y la *indignación* que revelan esas personas al saber que *uno* no ha salido de Madrid, comprendo la gravedad de la falta cometida, y juro que la remediaré si estuviese (que no lo está) en mi mano volver a la primavera anterior, aunque para ello hubiera tenido que *empañarme* hasta con el nuncio.

Para que mi humillación sea completa y absoluta, esos viajeros ilustres.... é ilustrados, no contentos con ajar mi vanidad personal por haberme quedado en Madrid, se atreven a ofender mis sentimientos patrióticos.

A mí me parece muy bonita teoría aquella de que el mundo es la patria del hombre, y aquello de que la fraternidad ha borrado las fronteras, etc., etc.

Pareciéndome muy bonito todo eso, yo tengo, sin embargo, un cariño singularísimo y hasta egoísta a esta patria española, donde he nacido y donde quisiera morir.

Pues bien, ni siquiera este sentimiento (que yo creo que es respetable) respetan esos demontres de viajeros.

Listos y perspicaces hasta un punto inverosímil, han echado de ver al primer golpe de vista, en cuanto han cruzado la frontera, que España es el último, el peor de los países del globo.

No hace muchas noches trataba de persuadirme de estas *verdades* uno de esos *línces* que acaban de llegar.

Y hablaba de esta suerte:

—En cuanto se pasa la frontera, amigo mío, ya se nota la diferencia entre los dos países.

—Desde luego; principia usted a oír hablar francés, y se nota la....

—¡No es eso! Se nota la diferencia en las costumbres, en la civilización, en....

—¡Caramba! ¿Tan pronto se nota todo eso?

—Hablemos en serio. Hay que convenir en que Francia nos lleva mucha *delantería*. En primer lugar es un país riquísimo, ilustradísimo, finísimo y hasta....

—Pero venga usted acá, y hablemos en serio, como usted dice. Para que Francia sea todo eso, ¿es absolutamente preciso que España sea la última palabra del *credo*? Francamente.... no veo la necesidad.... ni la consecuencia.

—Desengáñese usted, cuando *uno* viene de París, la transición es demasiado brusca.

—¡Ah! ¿Conque hay una transición?

—Demasiado brusca, ya lo he dicho.

—Pues mire usted (aquí mi vanidad encuentra algún desquite), yo he estado en París varias veces, y, francamente, no he notado....

—¡Calle usted, hombre, calle usted!

—¡Buena!

—Cuando *uno* viene de París, Madrid resulta pequeño, pobre, raquítico, desanimado. Aquí no hay coches, ni gente, ni coner-

cio.... ¡ni nada! ¡Aquel París! ¡Oh! ¡Aquellos *boulevares*! ¡Aquel ir y venir que tanto se parece a la confusión! ¡Aquellos *restaurantes*! ¡Aquella torre!.... ¿Dónde me deja usted la torre *Eiffel*?

—En ninguna parte; yo no me meto en líos.

—¿Desengáñese usted!

—¿Otra vez?

—Comparados con Francia, somos un país bárbaro.

—Gracias, querido compatriota!

—Hay que conocer lo que es *aquello*, hay que estudiar aquel país, penetrar en sus costumbres, en su organización; hay, en una palabra, que conocer a fondo lo que es la nación francesa.

—Y.... ¿qué conoce usted de esa nación?

—París; con eso basta.

—Y... ¿cuánto tiempo ha estado usted en París?

—Ocho días.

—Perfectamente. ¿En ocho días ha visto usted....?

—¡Todo!

—Pues.... con verlo basta.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EN LA PELUQUERÍA

—¡Adelante, don Francisco!
—¡Siéntese usted aquí, don Paco!
—Despácheme ustedes pronto, que tengo prisa.

—¡Volando!

¿Qué va a ser?

—Afeitar.

—Buena.

A ver, Simón, agua y paño enseguida. ¿Ha visto usted que tiempoito?

—No es malo.

—Treinta grados a la sombra.

—Me parece que son grados!

Por supuesto que esto tiene que acabar en lluvia.

—Claro.

—Mañana irá usted de toros, ¿eh?

—¿Quién, yo? No, señor.

—Vamos,

usted no es torero.

—No;

soy cornetín.

—¿Qué don Paco!
¡Siempre de bromas! Pues dicen que mata un chico muy guapo, el *Fepete*. Qué pronto ha hecho la carrera ese muchacho!
¿Verdad?

—Sí.

—Yo no le he visto, pero creo que es muy bravo con las reses. ¡Hombre, cómo tiene usted la nuez de granos!

¿Por qué no se baña usted?

Debía usted tomar baños ó cualquier cosa, porque eso no conviene abandonarlo.

—¿De veras?

—Mire usted, aquí

servimos a un parroquiano sacerdote (pero que es muy decente, sin embargo)

que tenía la nariz perdida, y por no hacer caso, ahora se le está cayendo toda la parte de abajo poco a poco. ¡Es una cosa atroz!

—¡Ay!

—¿Le hizo a usted daño?

Eso no vale la pena; es un cañón. Y ahora que hablo de cañones, ¿está ha visto cómo se están preparando los alemanes? ¡Qué zorrus! ¡Ese Bismark es muy largol....

—¡Vaya!

—Como que es un tío que vale mucho. No tanto como aquella personita que llevaba usted del brazo anoche, entre nueve y diez, por la calle de Preciados....

—¡Ah, sí!

—¡Buena mujer!... ¿Fría?

—No, templada.

—A ver, muchacho,

templadita, ¡vamos, vivol!

Tenga usted mucho cuidado

no le caiga agua en el pecho;

y eso que ahora en el verano....

¿Quiere usted un hierro en la pera?

—Gracias.

—Estoy observando

que la tiene usted lo mismo

que la de Martínez Campos;

un poquito más poblada

por arriba, pero, vamos....

—Puede ser.

—¡Ay, sí señor!

Aquí le hemos afeitado

varias veces. Y á propósito:

¿qué opina usted del sufragio?

—Yo, nada.

—A mí me parece

que tenemos para rato.

¡Primero que lo discutan!....

—Me es igual.

—Por de contado;

pero que es lo que uno dice.

—Eso sí.

—¡Valientes pájaros

son los políticos! Vaya,

servidor de usted, don Paco.

¡Chico, ese bastón! Aquí

tiene usted; tres y uno, cuatro,

—Corriente.

—Gracias.

—Adiós,

caballeros. Hasta el sábado.

—¡Abur, señor don Francisco!

—¡Vaya usted con Dios, don Paco!

J. LÓPEZ SILVA.

DIVAGUEMOS

¿Que no hay trasmigración? Yo creo en ella.

Si no hubiera más datos, bastaría el de ser una idea tan extraña que no puede sacar de la inventiva.

Eso es intuición vaga y remota como el *gnif* interior que nos obliga a adorar a un espíritu increado y a creer en lo eterno de otra vida.

Además, en el cambio de envoltura
suele quedar el *aire de familia*

y persistir los rasgos más salientes
y grabarse el contorno de la línea.

¿No hay quien tiene los ojos de mochuelo?

¿No hay quien tiene la cara de gorila?

¿Quién no ha visto chiquillas regordetas

que más parecen rasas que chiquillas?

Y además, esos tragos espantables

que en sueños nos rodean y nos miran,

los misteriosos ruidos de la noche,

la luz que brota y muere en la retina,

las ilusiones todas, ¿quién ha dicho

con fundada razón que son mentira?

¿No pueden ser retratos de otros seres,

recuerdos de anteriores melodías,

rayos de otras hogueras y otros soles

que allá en el fondo de los ojos vibran....

¡sensaciones, en fin, de la materia

que á veces en los nervios resucitan?

Hay un punto no más en que convienen

todas las religiones positivas:

este punto es el centro de las almas,

que es punto de llegada.... y de partida.

Si el espíritu va de los que mueren

á parar á ese centro, ¿quién me quita

de suponer también que de allí sale

el que á los seres nuevos vivifica?

Y si á un hombre le toca en el reparto

una porción de espíritu de hormiga,

algo se acordará del hormiguero

y será laborioso.... algunos días.

Así os explicaréis perfectamente

el hecho de encontrar en cada esquina

un gomoso que ha sido saltamontes,

una dama que ha sido cotorrita,

un sacristán que ejerce de lechuzo,

una moza con viscos de gallina,

un señor con ribetes de besugo

y un sujeto que fué caballería.

Yo conozco bastantes caballeros

con caras de personas distinguidas

que en otra encarnación han sido moscas,

¡y siguen siendo moscas todavía!

SINESIO DELGADO,

¡AY! ¡AY! ¡AY!....

¡Triste estoy, pobre de mí,
y me hallo muy abatido;
me sale el bigote, sí,
pero no como es debido!

Mis lamentos son fundados
y no hallo á mi mal remedio,
pues me sobra por los lados
y me falta por esmedio.

Y eso que siempre cuidé
de mi bigote de chino.
¡Catorce meses me unté
con corteza de tocino!....

Me he dado, aunque inútilmente,
con aceite de bellotas,
con el sudor de la frente
y con betún de las botas.

Peró el bigote, allá dentro,
siempre de mal en peor;
sobre todo, por el centro
sin salir al exterior.

Y yo, firme en mi trabajo,
sin proferir una queja,
renegando por lo bajo
de mi bigote de vieja.

Quedándome solamente,
de los preparados mil,
matarme secretamente
con hojas de perejil.

Y sí el bigote fatal
no me sale de un tirón,
usaré uno artificial
de plumas de verdorón.

JOSÉ BRISSA.



A última hora recibimos un aviso de D. Luis Taboada, participándonos que se halla enfermo en cama, y que le es imposible escribir la crónica de este número.

Deseamos ardientemente el rápido alivio de nuestro compañero, y damos las gracias á D. Eduardo de Palacio que, de prisa y corriendo, nos ha sacado de tan grave apuro.

El crimen de los alrededores del parador de Luna se va pareciendo al de Opañel, como un huevo á otro.

En que, según la prensa, todos los días se ponen las autoridades sobre la verdadera pista.

Los periódicos diarios crecen.

El Liberal y *El Resumen* han introducido grandes reformas en su parte material, y *El Imparcial* anuncia también la llegada á sus oficinas de dos máquinas Marinoni.

En esta noble competencia para ganar el favor del público, de la cual

ha de resultar un gran adelanto para la prensa nacional, *El Resumen* se ha llevado hasta ahora la palma. ¿Saben ustedes por qué? Porque se ha venido á nuestro campo. Con la abundancia de artículos puramente literarios, la profesión de grabados, etc., etc., puede competir dignamente con las mejores publicaciones del extranjero, y... más se parece al *MARINONI* que á *La Correspondencia*. Supongo, y no quisiera equivocarme, que pronto ha de ver pagados con creces sus esfuerzos.

El Liberal se ha quedado atrás. No sé en qué consiste, pero ahora resulta menos simpático. El *quid* debe de estar en la mala disposición de las columnas, que hace aparecer el original así como amezacotado. ¡Y es una lástima! Porque el texto honra también á los periodistas españoles. ¿No se podría arreglar eso? ¿O es defecto de la Marinoni?

Reina y triunfe la alegría
en todo el orbe cristiano,
porque tomó el otro día
la alternativa Poncienol

—Esto de no fijarse bien en la moneda trae graves consecuencias. ¡Ayer, distraído, compré una caja de cerillas y di una moneda de cinco duros, en vez de una perza chica!

—¡Más distraído soy yo, que en un caso igual di los cinco duros en un billete!

—Levántese el procesado. ¿Con qué objeto se hallaba la noche de autos en la atarjea de la casa número 29?

—Pues.... con el objeto de dar un paseo para curarme el reuma.

El Progreso Editorial está publicando con inusitado lujo tipográfico la *Historia de las Naciones*. El tomo puesto á la venta últimamente comprende la *Historia de Caldea*, por Zenide A. Ragozin, versión española de don Juan de Dios de la Rada y Delgado. Este útilísimo libro, que contiene datos curiosos y que no puede faltar en la biblioteca de ninguna persona ilustrada, es un verdadero prodigio de elegancia, y está encuadernado magníficamente. Precio para los no suscritores, 8,50 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. M. M.—Sevilla.—Como versificar.... lo hace usted bien, ya creo habérselo dicho; pero esa composición, además de ciertas frases demasiado duras, tiene un asunto....

Sr. D. M. S. C.—Madrid.—Y á ésa le pasa lo mismo exactamente. *Guayaba*.—Muy bien.... para un abanico.

Mellado.—Muy mal hasta para un abanico. Se ha burlado de usted quien le haya dicho que *imagen* y *margin* son consonantes. ¡Ah! Tengan ustedes la bondad de no adoptar para pseudónimos nombres ni apellidos de personas conocidas, porque no contestaré.

Sr. D. J. S.—Madrid.—Nada de eso es publicable por vulgar.

El primo autore di Italia.—E al penúltimo di Castiglia.

Mirza.—Porque el último es el señor de *Mirza*.

Licenciado Vadreria.—Eso no sirve, pero puede usted llegar á hacer algo que sirva.

Sr. D. J. D.—Madrid.—Nada, ni sílabas, ni consonantes, lo que se dice el caos.

Hermosuras.—Segunda edición del propio caos, por las mismas razones. *Carlitos*.—¡Qué bromitas tan cochinitas!

Niferario.—Hay que tener cuidado con las palabras que se escriben; por ejemplo, no hay chicas de buenos *preceptos*.... *et sic de caeteris*.

Sr. D. J. L.—Madrid.—Hay que tomar el pelo con más gracia,

¡oh joven estudiante de farmacia!

Sr. D. C. L. G.—Madrid.—Se ha dicho tantas veces y de tantas maneras que los duelos suelen acabar en banquetes!

Un aficionado.—¿A qué? A hacer versos malos, por lo que se ve.

Mando firmas.—No se moleste usted.

Sr. D. J. T.—Hace usted mal en consonantar *edificio* y *principio*, porque es mucha libertad.

Un chapucero.—No, señor; nada de imitaciones de esa clase.

Niagara falls.—Ni de artículos. No podemos admitir artículos.

Sr. D. J. L.—Madrid.—Si no son versos siquiera!

¿Quién demonios les publica?

Lo chulesco es cosa rica,

pero hecho de otra manera.

Sr. D. I. L.—Bien, pero es que á los once años no se debe nadie meter á hacer versos.

Sr. D. A. D. C.—Toledo.—¡Vaya, que mutilar un soneto publicado en este mismo periódico y mandarme las piltrañas, tiene que ver!

T. V. O.—Sigue usted como siempre, haciendo cosas muy medianas.

Talardillo.—¿Qué metrificaci6n! ¿Qué ortografía!

¡Santa Virgen María!

Sr. D. J. C. S.—Hay palabras que no pueden emplearse, porque dan tono de mal gusto.

Sr. D. E. K. B.—Madrid.—Piense usted en el efecto que le haría ver impresa una composici6n titulada *Senyuss*. Malo, ¿verdad?

Cangrejillo.—No es publicable.

X. P. S.—La perjudica ese no sé qué de vulgaridad.... Pero usted vale.

Sr. D. F. O.—Madrid.—¿Quiere usted un consejo? Pues dedíquese usted á sus estudios y déjese de copias. Y no abuse usted de la r, porque á veces con una r basta.



—Aquí estoy otra vez, como el año pasado, decidido á pasarme la vida en el Círculo.... La verdad es que se me ha atravesado el segundo

de anatomía, pero ¡cómo! que hace siete años que le tengo salva la parte.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 26.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 3 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.